

**Hermano Isaac
Alonso Arribas**

La vida se nos da para entregarla

Índice

1. A modo de introducción
2. Nacimiento e infancia
3. Años de formación
4. Misión en colegios y obras maristas
5. Recapitulando: Isaac, nuestro hermano
6. Testimonios

Colaboran

Escriben: Pedro Sanz e Isaac Lara

Colaboran: Moisés Alonso, Ambrosio Alonso, Miguel Ángel Sancha, Esteban Ortega, Valentín Jiménez, Miguel Ángel Valero, Jesús García-Garayo, Marino González, Julián Angulo, Laura González, Edouard Jabre, María Dagher, Reem Bazzal, Rana Khoury, Laura Miño, Gilbert Ouilabegue, Miquel Cubeles...

Fotografías: Fernando Alonso, Asociación Cultural de Mecerreyes, Archivo provincial de Ibérica...



**Isaac
Alonso Arribas
1939-2019**

1. A modo de introducción

Querido Isaac: Conmovero y sorprendido todavía por tan rápido desenlace, permíteme unas palabras de agradecimiento y recuerdo emocionado.

Escribo estas palabras en Mecerreyes, tu pueblo tan amado y recordado. Ayer, con tus sobrinos, que tanto te quieren, y mientras recibíamos la dolorosa noticia de tu muerte, íbamos recordando tu vida, una vida tan intensamente vivida. Nos costaba entender cómo tuviste la audacia de dar el salto que diste a tus setenta y tantos... ¡Cuánta generosidad y valentía! Te admiramos, Isaac. Nos sentimos orgullosos de que hayas nacido aquí, que seas uno de los nuestros. Hoy todos te recordamos y rezamos por ti. Sabemos que tú lo harás por nosotros, que seguimos caminando...

Hace poco, el 3 de este mismo mes, cumpliste 80 años. Como todos los años, te felicité. Siempre me respondiste, pero este año me enviaste un correo muy cariñoso y, para lo que son estos medios, bastante largo. Me decías con ese humor tan tuyo:

“Ayer, a mis años, hice un salto acrobático, de setenta y todos a ochenta y ninguno... Ya ves que me mantengo ágil. Espero me salga bien esta “carrera de obstáculos”, de intervenciones médicas. Por de pronto, dolores casi ninguno y me hallo muy cómodo en la residencia de Lardero, participando con los hermanos en las tareas de cada día. El otro día le comuniqué a Óscar, el hijo menor de Josemari y Reme, que comentaba hace tres años cuando fui al Líbano: “Nos ha salido un tío Marco Polo”, pero ya desmayé del intento y me quedaré en España para el próximo curso... Espero nos veamos...”

Mecerreyes (Burgos), pueblo natal de Isaac y de un nutrido grupo de maristas.

Casa familiar de Isaac.

Para mí este es el Isaac que yo he conocido, admirado y querido siempre: hermano, cercano, generoso, audaz, activo, optimista, dinámico, entrañable, alegre y siempre dispuesto. Me decías también: *“...Y en septiembre al nuevo destino que me propone el hermano provincial”.*

Isaac, ya estás en tu Nuevo Destino, el Destino que el Padre Dios ha querido para ti. Allí ya no hay sufrimientos, despedidas ni dolores. Allí todo es Alegría, Encuentros y Fiesta.

Estoy seguro de que ya gozas de esa Fiesta, que es Encuentro, encuentro con el Padre Dios, la Buena Madre, nuestro Padre fundador San Marcelino, tus queridos padres, hermanos y tantos familiares, maristas y amigos, que gozan ya de esa fiesta sin fin.

¡Gracias, hermano Isaac, compañero maravilloso, por tanto como nos has regalado con tu vida entregada y compartida tan generosamente hasta el final!

Desde el cielo ayúdanos, acompáñanos, ánimo...

Isaac Lara, 23 de junio de 2019



2. Nacimiento e infancia

El hermano Isaac era el más pequeño de seis hermanos. Nació el 3 de junio de 1939 en Mecerreyes (Burgos), pueblo de todos conocido a causa de las vocaciones maristas allí nacidas.

Sus padres, Félix y Adriana, supieron inculcar, especialmente con su ejemplo, a sus hijos el amor al trabajo, la responsabilidad y el sentido de familia.

No hace falta decir también las hondas raíces

cristianas del pueblo que le vio nacer. Un cronista dice de la gente de este pueblo: *“Nuestros antepasados no solo eran esencialmente religiosos, sino que su religiosidad y su fe orientaba y marcaba el ritmo de la vida cotidiana”*.

En este marco de profundas raíces religiosas y de duro trabajo, y más debido a la temprana muerte de su padre, pues Isaac solo tenía 8 años cuando muere, nuestro hermano va a aprender a querer y sentirse querido, a colaborar en el trabajo de cada día que la familia lleva adelante, a crecer en amistad con el numeroso grupo de amigos, su cuadrilla. Amistad que conservó y cultivó hasta el final.

Isaac aprenderá también a abrirse al mundo gracias a la lectura y la relación con los demás.

Familia, escuela, parroquia, gente mayor del pueblo... van a influir positivamente en el carácter alegre, abierto y jovial de nuestro hermano.

Vista panorámica
de Mecerreyes.





Madre de Isaac con su hija Flor y familia



Con su madre, su hermano Félix y sobrino



Con su hermano José, Isaac y sobrinos ante la escuela de párvulos



Encuentro familiar. Septiembre 1983



José, Francisco e Isaac ante la casa familiar

2. Años de formación

A los 12 años pasa por su pueblo del hermano Pedro Lapeña, hombre rechoncho, alegre y simpático, y cinco chavales de la misma cuadrilla se apuntan y son admitidos al juniorado de Arceniega.

-*"Hermano Pedro, que sí que voy"* – es el escueto mensaje que escribe en la carta para confirmar su sí. Sus hermanos se guasean...

- *Hombre, escribe algo más, que van a pensar que eres tonto...*- le comentan sus hermanos

con esa socarronería tan típica de los que se las saben todas.

En su familia lo ven bien, se alegran... Van a tener un hermano fraile y en el pueblo está bien visto...

Pero sus hermanos, que saben mucho, saben también que *"los frailes son muy listos"*, que le leerán las cartas y, por si acaso no está contento, de que lo diga en clave. Esa clave será: *"Saludos también al veterinario"*. En caso de que escriba esta clave, sus hermanos irán a por él.

Fueron años muy felices. Entre libros, amigos, actividades diversas, salidas, juegos, más de una trastada y el acompañamiento de los hermanos, *"que se interesaban por nosotros y se dedicaban con entusiasmo a nosotros"*, fue poco a poco descubriendo esa vocación de ser hermano. Vocación que va a llenar de sentido su vida. Empezó, pues, su andadura formativa en Arceniega (Álava), hasta 1953, en que pasa a Villalba (Madrid), donde cursará dos felices años. De aquí cruza Despeñaperros y lo encontramos en Maimón (Córdoba), para una etapa más seria, como es el postulante y noviciado, previos a la primera profesión de Votos, que la hará también aquí, en Maimón, el 8 de septiembre de 1957.

Lo veremos poco después en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), donde pasa tres años. Son años de probación, estudios y ahondamiento humano y espiritual. Prueba de su convencimiento en el tema espiritual son estas líneas, que hallamos en su cuadernillo de notas:

Los padres de Isaac con Flor, la hija mayor.





...Isaac solo tenía 8 años cuando muere su padre. Nuestro hermano va a aprender a querer y sentirse querido, a colaborar en el trabajo de cada día que la familia lleva adelante, a crecer en amistad con el numeroso grupo de amigos, su cuadrilla...

Jesús, Según, Carlos, Isaac y Emilio. Amigos y compañeros de Mecerreyes que iniciaron su andadura marista en Arceniega.

“El don de oración es en la vida espiritual el pan de cada día. Es necesario para obtener cualquier virtud” (31-VIII-1956). “¡Qué gran beneficio me hace Dios conservándome en gracia. Es el mayor beneficio presente. Solo se da uno cuenta de él, de la paz que trae, cuando se ha perdido la gracia!” (3-III-1957).

Un ejercicio que solía hacerse en esta etapa era el capítulo de culpas, en el que cada uno caritativamente avisaba de las posibles faltas al formando

que humildemente escuchaba el juicio de sus compañeros sin opción a réplica. Otra modalidad era “el espejo”, en el que en un pliego se escribían las cualidades y defectos de la persona y luego se le daban a él para que lo tuviera en cuenta y así poder progresar y mejorar. En uno de estos espejos a Isaac le dicen sus cualidades:

“Trabaja bien en las labores manuales, es activo, caritativo al avisar, formal y recogido, se entiende bien con todos, conciliador, desvía conversaciones de murmuración, juega con interés...”

...y sus defectos:

“Carácter algo melancólico, terco al discutir, ora con poca energía, en estudio parece a veces ensimismado. Irreflexivo y precipitado. Tímido, sonríe irónicamente y puede molestar, brusco y nervioso, rompe con frecuencia el rosario; andares poco elegantes con pasos largos y balanceo. Un tanto egoísta en el juego...”

A estos detalles se descendía en el espejo. Isaac, seguro que tuvo en cuenta esas apreciaciones de parte de sus compañeros y se propuso corregir los fallos. Tuvo que significar mucho para él, pues es de las pocas cosas personales que guardaba.

Antes de la primera profesión escribe estas reflexiones:

“Jesús me mira y me observa. Me mira como miró a Pedro, con mirada de comprensión y compasión. Me mira como al joven del evan-

Tía Clotilde, su hermano Félix, su madre Adriana e Isaac en Maimón en su primera profesión.

Grupo de juniors mayores en Villalba.



gelio, invitándome a seguirle abandonándolo todo” (3-VIII-1957).

“Los dos únicos consejos que dio el Padre eterno a la humanidad son estos: Este es mi Hijo amado... Escuchadlo”. Y el único consejo que María, nuestra Madre, ha dado a la humanidad es este: Haced lo que él os diga”. Ahora veo claramente la necesidad que tengo de seguir a Jesucristo. Los votos me ayudan a ello; piden de mí la santidad, el esfuerzo por conseguirla” (3-VIII-1957).

“Padre, a Ti confío mis votos, me fío de Ti, me doy a Ti por medio de María. Jesús, María, me abandono en vosotros... Aceptad mis votos como prueba suprema de mi amor. Madre mía, soy tu hijo. Con tu permiso hago los votos, dame tu bendición y conserva mi inocencia de profesión. Madre, a Ti te entrego mis votos. En los momentos de tristeza dame tu mano. Madre, antes morir que abandonar mi vocación. Madre, conserva estos mis sentimientos... Aunque mi amor te olvidare, tú no te olvides de mí. A ti consagro mi porvenir”. (3-VIII-1957).

Ya en Castilleja de la Cuesta escribe:

“Dios me ha traído a la vida religiosa para que por medio de María le sirva. Me podía haber llamado a otra vocación, pero no ha querido. Si Dios me trae a la vida marista es para que le sirva por medio de María. Me hallo pues obligado a amar a María y hacer que muchos



Hermanos y juniors en Villalba



En Maimón (Córdoba) hizo su postulante



En Maimón -1956-57- noviciado



Con su hermano Félix



Isaac en Nuestra Señora de Fátima

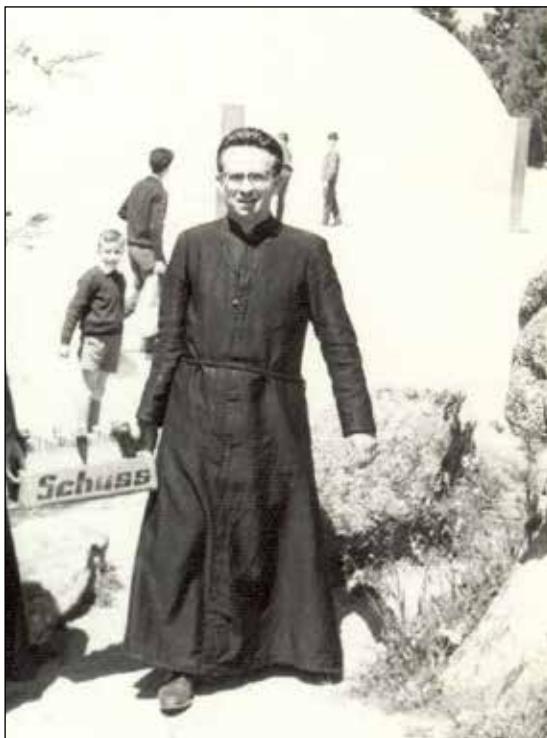
otros la amen. El mejor modo de amarla es, creo, vivir la esclavitud mariana. Debo esforzarme por vivirla". (6-XII-1957).

Hay que explicar brevemente que por esclavitud mariana se entendía entonces darse entero como esclavo a María, y a Jesús por ella, y hacer todo por ella y para ella. Era la devoción promovida por San Luis María Grignon de Monfort y muy en línea entonces con la espiritualidad marista.

En el escolasticado de Castilleja escribe:

"Me doy cuenta de la facilidad con que puedo

Siendo hermano temporal, de visita en Villalba.



desviarme en cuestión de los estudios, buscando mis intereses inmediatos y prefiriéndolos a la voluntad de Dios. He de estar dispuesto a que fracasen mis proyectos antes que dejar de hacer la voluntad de Dios. Ante todo estoy en la vida religiosa para buscar a Dios y hacer su voluntad. Lo demás, mis miras y proyectos son cosas muy secundarias" (13-I-1960).

Pasó por algunos desalientos. Luego escribe:

"Ya no me abruma las depresiones de ánimo. En los desalientos, aunque siento insatisfacción, reacciono porque al menos pienso que lo mejor que puedo hacer es la voluntad de Dios sin preocuparme mi pasado e intentando hacer lo mejor posible el presente que es lo que Dios quiere de mí".

Todo muy en consonancia con la recomendación de San Marcelino:

"Para santificar las acciones, trabajos y sufrimientos, ofrecedlos a Dios acatando su voluntad. La santidad consiste en cumplir las obligaciones y santificar las acciones ordinarias, haciéndolas con intención sobrenatural" (Vida Marcelino Ch., p.134).

En una revisión de vida confiesa:

"Hasta ahora no he buscado a Dios en primer lugar. He procurado conciliar su búsqueda con la mía. Abusando de las criaturas frustramos el plan de la creación de Dios. El trabajo que a Dios le ha costado las cosas, que nos pone

como ayuda para dirigirnos a Él, lo inutilizamos apeándonos a ellas” (Castilleja de la Cuesta, 25-II-1960).

Sus estudios le van confirmando la importancia de la vocación de educador. Así, en estas mismas fechas escribe:

“Me voy dando cuenta de la excelencia y dignidad de mi vocación de educador. Los hombres pueden dedicarse a inventar o fabricar cosas maravillosas. Su profesión podrá ser más admirada, pero no puede equipararse a la función de educar y enseñar la verdad a niños y jóvenes... Si tanto estudio requiere, profesiones que se dedican a tratar con cosas, ¡cuántos trabajos, cuidados y preparación no requerirá la función de educador, que tiene que tratar no a cosas, sino a personas para orientarlas en esta vida y ponerlas en camino para la otra! Sin duda que es preciso renunciar a mis propios gustos e intereses para dedicarme al bien de mis encomendados”.

En la Pascua de 1960 ahonda en el tema del hombre nuevo:

“Comprendo mejor lo que significa eso de hacer resucitar el hombre nuevo. En realidad no tiene que resucitar. Nosotros hemos resucitado con Cristo el día del Bautismo, día en que nació nuestro hombre nuevo. Recibimos como en germen unas gracias, que hay que hacer crecer. Es lo que constituye el hombre nuevo. Ese conjunto de gracias, si somos fieles a ellas, serán las que nos irán transformando

y harán desaparecer los otros gérmenes del hombre viejo y harán que nuestra vida no sea natural, sino sobrenatural”.

El joven Isaac sigue reflexionando con una mirada en la eternidad:

“La consideración del infierno y la eternidad debería tenerla más presente en mi vida, sobre todo ahora en los comienzos. El temor es el principio de la sabiduría. La pedagogía de la Virgen con los niños de Fátima va por ahí. Empieza por enseñarles el infierno y esto mueve a los tres a sacrificarse por los pecadores y empiezan la vida espiritual, que en menos de tres años los lleva a la santidad. Su vida era oración y mortificación... Nada hay importante en este mundo sino salvar mi alma y la de los demás... La consideración de esta verdad me hará ser más juicioso y medir las cosas con medida de eternidad. Como profesor que voy a ser no puedo descuidar el inculcar el temor del infierno a los niños, a pesar de las corrientes modernas que hay en contra” (15-V-1960).

Y terminamos esta etapa de su formación con una muy importante reflexión:

“Debiera considerar que estos años de profesión temporal son una prueba, que necesita no solo la Congregación, sino yo mismo para conocerme. Mi preocupación no debe ser lo que digan de mí en los informes. Tengo que considerar yo mismo mi aptitud”.

Escolasticado en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), siendo director el hermano Javier García Terradillos.



Acaba su escolasticado, pero quiere seguir manteniendo relación con su director espiritual, el buen hermano Javier García Terradillos. Como resumen de estas etapas de su formación recuerda Isaac:

“Un prolongado infantilismo pervivió en mí en estas etapas, que solo a partir del escolasticado y con el hermano Javier García Terradillos, empecé a madurar y personalizar la vida religiosa. Le entrevista mensual sistemática, realizada con dedicación y lucidez de parte del director, en la que, entre otras cosas, te ayudaba a fijar metas personales concretas de superación y dar cuenta en la entrevista siguiente. Personalizar la oración y hacerse

cargo de ella, más allá de un horario comunitario. Saber asumirla personalmente –buscar momento personal-, cuando no se ha acudido a la oración comunitaria por cualquier motivo. Entre los tiempos libres que nos dejaba a nuestra libre opción, la insistencia en que fuéramos capaces de reservarnos algunos a la oración personal, no reglada. Esta relación de dirección personalizada con Terradillos, la continué por carta mensualmente durante varios años ya una vez salido a los colegios”.

3. Misión en colegios y obras maristas

Su primer colegio es Chamberí. Le gusta enseñar. Recuerda que sus primeros alumnos eran unos chicos muy dóciles y motivados por aprender, lo que hará fácil esa primera experiencia de profesor educador. Recuerda con particular cariño al hermano Laurentino, “que nos acompañaba y orientaba en nuestros primeros pasos”.

Guadalajara,
la comunidad
con el hermano
Asistente general.

... en Guadalajara, donde “éramos ocho hermanos y la relación fue siempre muy cálida, directa y donde todos nos sentíamos protagonistas de cuanto se organizaba en el colegio”.

La primera comunidad que tuvo era muy numerosa: veintiocho hermanos. Le llama la atención la poca relación personal que entonces había, cosa que se subsanó poco después en Guadalajara, donde “éramos ocho hermanos y la relación fue siempre muy cálida, directa y donde todos nos sentíamos protagonistas de cuanto se organizaba en el colegio”.

En 1963 solicita la admisión a los votos perpetuos, solicitud que es aceptada y le anuncian que previamente debe hacer un mes de ejercicios espirituales, los de San Ignacio, que los hará el mes de agosto de este mismo año. Al fin de ellos escribe:

“El padre que ha dirigido los ejercicios reconoce que después de la cuarta semana viene la quinta, la sexta... en las que la vida nos dirige con su mano inflexible. Los ejercicios de verdad comienzan a partir de la quinta semana. Necesito frenos potentes para no dejarme arrastrar en la vida. Mi vida espiritual, como



la de cualquiera, se halla regulada por la vida de oración. Preciso es, ante todo, aplicar aquí toda la fuerza de los frenos para que el vehículo de mi vida discurra según Dios”.

Con este buen espíritu pronunciará sus votos perpetuos en Villalba el 25 de julio de 1963.

En Guadalajara serán cinco años, en los que no faltarán dificultades, pero en los que refleja en sus apuntes su espíritu de exigencia y deseo de superación:

“... Si quiero de verdad dar sentido a mi vida, llenarla de algo positivo, de Dios, tengo que ahondar más despacio, no ser soñador, sino realista. Dominar y ser dueño de mi fantasía, que lleva a conseguir las cosas solo con el pensamiento. A Dios lo encontraré en el mo-

1963,
profesión
perpetua
en Villalba.



mento presente. Solo puedo poseer a Dios llenándome de Él en cada momento presente”.

Pero una experiencia que marcará a Isaac es la Universidad en Madrid. Eran los años 68-70 y esto supuso un contacto más directo con el mundo real. Era la época en que un régimen político empezaba a tambalearse, en las clases se reflejaba esa tensión y había enfrentamientos entre estudiantes y las fuerzas del orden público... Algo nuevo quería nacer. Y es precisamente en estos años cuando forma parte de una comunidad diferente, que se fundó en Moratalaz. Dos sacerdotes de la parroquia y dos hermanos, que colaboraban en la escuela parroquial y en otros aspectos de la pastoral colegial, formaban esta comunidad. Aquí continuará sus estudios universitarios y colaborará en la obra social parroquial residiendo en la casa parroquial. En este barrio de Madrid escribe cómo se siente uno mejor cuando se entrega y vive su espiritualidad en comunidad:

“La proyección de mi vida se realiza fundamentalmente en una dimensión comunitaria; cuando trabajo y me ocupo por los demás, sacrificando tal vez el tiempo que desearía para mí, estoy demostrando que amo a Dios de verdad, tal vez más que cuando me retiro de mis ocupaciones para hablar con Él... Estoy convencido de que tengo la responsabilidad de dedicar los denarios que tengo en comprometerme en hacer un mundo mejor, trabajar para que venga a nuestro mundo el Reino de Dios...”

Después de cuatro años se clausuró nuestra presencia allí.

Siguiendo su periplo, lo encontramos vinculado en la comunidad de Toledo, año 1970, como profesor del Colegio. En esta etapa hizo su segundo noviciado en El Escorial. En sus escritos de este tiempo nos damos cuenta de que quiere profundizar en su vocación como entrega y disponibilidad:

“... mi persona se realizará en el ámbito de los demás. Mi vocación me exige de por sí esta encarnación. No puedo seguir fraguando proyectos personales. Es hora de que mi vida empiece a fructificar...”

De excursión-convivencia comunitaria con la comunidad de Guadalajara.

Tras su puesta a punto en El Escorial, es enviado al colegio de Talavera, en donde ejercerá sucesivamente las funciones de profesor y posteriormente, director del colegio y superior de comunidad siete años.



Son años aún de dictadura, aunque Isaac obraba con talante muy abierto y democrático, adelantándose a los tiempos. Como comenta el hermano Marino: *Suplía su posible carencia de liderazgo con su carácter jovial y actuar cercano a las personas. “Así se fue ganando el aprecio de profesores y alumnos, de los que fue director por dos trienios”*. También dos trienios fue superior de comunidad, manteniendo el espíritu marista, el espíritu de familia, de sencillez y unidad.

En septiembre de 1979, una nueva tarea, hasta ahora desconocida para él, la de ser formador de futuros maristas, el escolasticado de Alcalá de Henares, dejando aquí huella de buen hacer, armonía con el cuerpo profesoral e interés por el bien y buena marcha de los escolásticos. Serán cinco fecundos años, tras los que siguieron otros seis en el colegio San José del Parque, en el que trabajará en el plan pastoral colegial, como profesor y superior de esta comunidad.

Otra experiencia fuerte, que ha marcado a nuestro hermano, fueron los ejercicios espirituales que hizo en 1981. Lo cuenta él mismo:

“Sentí la necesidad de ratificar y renovar -a mis cuarenta años- en voz alta, la profesión religiosa y sentí, que emitiendo el voto de estabilidad marista, era la mejor manera de proclamar en voz alta que sí, que no me arrepentía de la decisión tomada de seguir al Señor en la vida marista. El hermano Evelio me animó a no hacer dejación de esta moción sentida”.



Profesor, superior,
director... en
Talavera de la Reina.

Formador en
el escolasticado
de Alcalá.

En 1990 asistió a un curso formativo de tipo social en el Instituto León XIII. Duraba un año y seguía formando parte de la comunidad de San José del Parque.

Con su buen espíritu, su buen hacer y el bagaje recibido en el León XIII irá a la obra social de Ciudad Joven (barrio de Entrevías, Madrid). Ejercerá como profesor y superior de comunidad. Hubo de colaborar con religiosas y seglares en esta obra conjunta, que no era propiamente de titularidad marista.

¿Qué tendrá Talavera que parece que le reclama de nuevo? Efectivamente, en septiembre de 1997 le encontramos de nuevo en este terreno para él conocido y amado. Y será profesor y superior de comunidad.

Al hermano provincial le pareció que Isaac, con su espíritu conciliador, estaba ejerciendo muy bien su misión de superior; así que lo traslada a

Navalmoral de la Mata (Cáceres) para ejercer de nuevo allí de superior, al tiempo que será también profesor del Colegio Nuestra Señora de las Angustias. Pasados cuatro años, de nuevo a Madrid, a una comunidad de inserción en un barrio popular, una calle llamada entonces, Hermanos García Noblejas, actualmente Avenida Institución Libre de Enseñanza. Sigue aquí siendo el mismo fraternal superior, buen hermano y amigo de todos.

En la nueva obra de Loranca (Fuenlabrada, Madrid) estará los próximos cuatro años, años en que sigue en contacto con niños y jóvenes necesitados. Trabaja haciendo voluntariado social en el barrio de Loranca, en el proyecto Espiral, donde dejará recuerdo de cariño y cercanía. Él mismo escribe:

“Ahora estoy en la comunidad de Fuenlabrada colaborando “desde la distancia”, desde las actividades de apoyo y complemento, que otros hermanos de la comunidad llevan



Celebración de la Nochebuena en Talavera.



Ante el hermano Basilio Rueda, S.G., emitiendo el voto de estabilidad.



... hasta de utillero, si hace falta.

adelante a favor de los muchachos y niños en una educación no formal. Contento de poder colaborar en este tipo de presencia educativa marista de nuestra Provincia. Ya anteriormente estuve en una presencia educativa similar con Ciudad Joven en Entrevías, donde colaboré siete años”.

En el abanico de todos los pícaros aparecen las más variadas ocupaciones. A Isaac, sin ser de ese club, lo vemos también en trabajos casi insospechados. Esta vez, el de hospedero, que le ocupó otros cuatro años en Arre (Navarra), sirviendo a los peregrinos del Camino de Santiago y cumpliendo con alegría y generosidad esa obra evangélica de misericordia: Dar posada al peregrino.

Le recuerdan también en la comunidad de San José (Logroño), donde estuvo en funciones de apoyo y administración comunitaria.

Todos los sitios por donde pasó nuestro buen hermano Isaac son testigos de su buen hacer, de su talante abierto y entusiasta y de su optimismo vital. Todos recordamos su dedicación al trabajo bien hecho, su sencillez, alegría, buena acogida y apertura. El hermano Isaac es un buen hermano... Agradecido, él reconoce *“el empeño y dedicación de los hermanos a la tarea educativa. No puedo decir menos de los seglares, que, con más continuidad, permanecen en la obra educativa”.*

¡Cuántas anécdotas podríamos contar! ¡Con cuántas nos hemos reído! Nunca olvidaré esa de cuando dijo a su madre que era el director del colegio. ¿Y eso es para siempre, hijo? No, madre.

¡Entonces no se lo digas a nadie!, le aconseja su madre.

Y esa otra cuando llega al pueblo. Su madre era ya muy mayor y apenas le conoce. “*Madre, que soy yo, Isaac, tu hijo, el fraile...*” Su madre le mira. Le remira y afirma: “*¡Ah, el que no hace nada!*” Claro, le veía bien vestido, bien plantado..., a diferencia de sus otros hermanos labradores siempre trabajando en la dura tierra... ¡Cuánto nos hemos reído con sus historias y chascarrillos...!

Dejamos ya anécdotas y nos centramos en su vivir. Es consciente Isaac del apoyo que ha recibido de tantos hermanos a lo largo de los años:

“Una de mis experiencias más fuertes en la vida marista es la de saberme y sentirme hermano; que tengo una familia... Habitualmente, y en ocasiones más críticas, me he sentido acompañado, apoyado y acogido con benignidad”.

Todos los sitios por donde pasó nuestro buen hermano Isaac son testigos de su buen hacer, de su talante abierto y entusiasta y de su optimismo vital. Todos recordamos su dedicación al trabajo bien hecho, su sencillez, alegría, buena acogida y apertura.

Con 75 años, el superior provincial le propone una pequeña pausa, un regalo merecido, un descanso en forma de curso para hermanos de tercera edad. Es el llamado “Curso Amanecer”, en la Casa General de Roma. Vuelve contento de su curso en Roma

a la comunidad riojana de donde salió, prosiguiendo su servicio de apoyo y administrador de comunidad.

En estas estamos cuando el audaz Isaac, al que nunca desagradó estar en frontera, y preparado por los distintos lugares donde ha pasado, siente a sus 77 años un rebrote de ilusión por seguir sirviendo a Dios en los necesitados. Y, enterándose de que la Congregación de la Región Marista de Europa ha abierto dos nuevas comunidades internacionales y que se solicitan voluntarios, se ofrece para formar parte de una de ellas en carta enviada al hermano provincial, entonces su paisano, el hermano Ambrosio. Le escribe el 4 de septiembre de 2015:

Querido hermano Ambrosio:

Vengo a expresarte mi ofrecimiento para formar parte de una de las dos comunidades internacionales maristas que promueve la Región marista de Europa.

Soy consciente de mis limitaciones en cuanto idiomas; creo que mi edad y salud me dan razonablemente la posibilidad de colaborar unos años antes de entrar en la “cuarta edad”.

Algunas motivaciones que me mueven al ofrecimiento:

Hasta ahora había leído y oído la invitación a ofrecerse para estas comunidades como si no fuera para mí. Fue en los ejercicios de Lardero, de agosto pasado, cuando volviste a recordar esta invitación, y cuando me sentí interpelado:

¿Por qué no yo? Estoy libre de compromisos que me aten, todavía considero que “dispongo” por algunos años de unas posibilidades dentro de mis limitaciones.

- Con frecuencia recuerdo el pensamiento de que la vida nos la concede el Señor, no para conservarla, sino para entregarla.

- En los pocos años que me quedan, con una salud aceptable para mi edad, ¿por qué no ofrecerme para formar parte de este tipo de comunidades?

- Uno de los compromisos del que emite el voto de estabilidad, -como es mi caso- es colaborar de modo especial en la vitalidad de las comunidades y estas comunidades nuevas constituyen, sin duda, una forma.

- Cuántas veces me resuenan estas frases y otras similares: “Salir deprisa”, “Iglesia en salida”, “Desplazarse”, “Dejarnos tocar por los pobres, tocando la carne de Cristo pobre en los necesitados”...

Fin del recorrido
del Camino
de Santiago.

En Fuenlabrada,
el “abuelo”.



Dejando mi ofrecimiento al discernimiento tuyo y de tu consejo, recibe mi afectuoso saludo.

Hermano Isaac Alonso.

En esta carta tan expresiva advertimos claramente el espíritu que le animaba, que no era precisamente el de un aventurero a la deriva, sino el de un hombre anclado en Dios, en valores y con vistas a objetivos eternos.

Su ofrecimiento fue aceptado. Y empezó a formar parte del Proyecto La Valla 200. Un compañero suyo de esta época, el hermano Miguel Ángel, nos lo cuenta:

“Tuve la suerte de compartir con Isaac, durante dos meses, las alegrías y sinsabores del Proyecto La Valla 200. En tan corto espacio de tiempo, el hermano Isaac dio prueba de una apertura de espíritu que me sorprendió, ya que se trataba de imaginar un nuevo estilo de vida marista y de ser hermano. El marco



Comunidad de Fuenlabrada de visita en Villalba.

Convivencia de hermanos mayores visitando nuestro colegio de Alicante.

elegido, un pequeño caserío, propiedad de un monasterio camaldulense, invitaba a centrarse en lo esencial y a sacar de nosotros mismos todas nuestras esencias. La propuesta que se nos hacía era de envergadura: nuevas comunidades internacionales de laicos y hermanos. Y eso es lo que Isaac vivió en primera persona y por anticipado. Recuerdo haber visto a Isa-



ac pasear solo en medio del bosque y como esperando una luz de lo alto. Me confesó con humildad que veía difícil que fuera seleccionado para ir a una de esas nuevas comunidades internacionales. La razón principal era el idioma. Para “aspirar” a ciertos destinos se necesitaba, de entrada, chapurrear un poco inglés. Y aquí Isaac sabía que estaba su talón de Aquiles. “No sé hablar”, diría al Señor como el profeta Jeremías. Y, cuando parecía que iba a dar un paso atrás, hete aquí que el Superior General le invita a unirse al Proyecto Fratelli en el Líbano. E Isaac dijo Sí con todas las consecuencias. Cuando se celebró la misión de envío en Fourvière, su rostro resplandecía, una alegría indecible le embargaba. Aquí conocí a ese hombre audaz y apasionado por la misión. Ni la edad, ni los achaques de salud, ni nuestros demonios interiores fueron capaces de doblegar su decisión. ¡Gracias!, Isaac, por tu vida y tu ejemplo”.

Nuestro hermano Isaac llegó a Fratelli el 22 de noviembre de 2016. FRATELLI, como su mismo nombre indica, es una comunidad de hermanos de La Salle, Maristas y Voluntarios laicos, que son también miembros de la comunidad. Animan un proyecto educativo en dos centros sociales, uno en Beirut, en el Colegio San Vicente de Paúl, para niños y niñas iraquíes, cristianos. Y el otro Centro Social en Rmeilih, a unos kilómetros de la ciudad de Saida, en el Sur del Líbano, especialmente dedicado a refugiados sirios, pero abierto a todos sin ninguna condición. En este Centro Social

En el Líbano,
hermanos y laicos
de la comunidad
Fratelli.



de Rmeilih es donde vivirá sus últimos años. Allí formará comunidad con Miquel Cubeles, marista, y dos hermanos de La Salle, Andrés, mexicano, Gilbert, chadiano, y tres voluntarios: Ale, Florian y Pablo. Están en una antigua escuela marista, que dejó de funcionar por la guerra. Fue confiscada por el ejército, pero ahora, recuperada una parte, se usa para actividades educativo-sociales con estos niños y sus familias.

Los niños y jóvenes beneficiarios son, en gran parte, sirios, hijos de familias de refugiados que huyeron del país por la guerra. Encuentran aquí un espacio que les ofrece ayuda, educación, alimentos... acogida y hermandad.

Isaac vino aquí sin saber árabe. Aprendió algunas palabras, pero se fue ganando el cariño de todos por su cercanía, sonrisa y disponibilidad. Al llegar recibió una calurosa bienvenida y se le fueron presentando los educadores. Él también había escrito unas líneas de presentación para que le fueran conociendo:

“El Señor nos concede la vida no tanto para conservarla cuanto para entregarla.

Nací el 3 de junio de 1939 en Mecerreyes, Burgos, España. Mi familia está conformada por mis padres y 6 hijos, de los que vivimos dos hermanos, 19 sobrinos y...

Soy hermano marista, vocación que ha configurado mi vida humana y cristiana, proporcionándome ricas vivencias de seguimiento a Cristo apoyado por una comunidad, y de servicio a los hermanos, en especial a niños y jóvenes. Decidí integrarme en Fratelli al sentirme interpelado por la invitación de mis superiores y responder a la llamada a desplazarme para servir -mientras pueda- a los muchachos/as en situación de precariedad en esta comunidad de Fratelli. Sueño que el tiempo que me quede de vida pueda poner “mis panes y peces” al servicio de mis hermanos y de los jóvenes, en lo que esté a mi alcance”.

Y efectivamente, fue dos años poniendo, con su sonrisa y buen hacer, sus panes y peces, al servicio de los demás, hasta que, sintiéndose mal, los hermanos Andrés y Miquel le aconsejan ir al médico a España para recuperarse. En cuanto llega es hospitalizado y enseguida comunica a sus hermanos de comunidad que la recuperación va a ser larga y que su vuelta al Líbano parece difícil. Así se lo expresa en la carta que les escribe el 24 de abril de 2019:

“Queridos hermanos de la comunidad FRATELLI:

Quiero comunicarme con todos en conjunto. Parece que no va a ser fácil que regrese al Líbano para hacerme presente con vosotros, o al menos para incorporarme de modo habitual a participar en la misión que desarrolláis.

No sé cuánto tiempo durará el proceso operatorio, que intuyo será largo. Pendiente de una segunda intervención dentro de unas semanas, hasta que se recupere la vejiga y para terminar la tarea de limpieza del tumor, que dejó sin terminar, por temor a dañar la débil vejiga. También valorarán si es preciso otra intervención más agresiva que las anteriores.

Pero yo me encuentro muy bien y tranquilo; sin dolores y muy bien atendido por los hermanos de esta comunidad de mayores; “de la 3ª y 4ª y ... edad”.



Quiero expresar mi cariño y recuerdo, que hago presente ante el Señor con frecuencia, mi agradecimiento por lo que con vosotros he vivido y compartido: ilusión y vida; entrega a la misión y el apoyo fraterno, que recibimos mutuamente, más allá de nuestras limitaciones o merecimientos.

Expresaros mi admiración por la misión que compartimos: de acoger, apoyar y empoderar a niños, jóvenes y mujeres en situación de precariedad y de cómo ellos expresan y nos devuelven cariño, reconocimiento y entusiasmo hacia FRATELLI.

En esta misión, que no solo es nuestra, sino que la compartimos y la hacen también posible los educadores/as que con cariño y dedicación admirables atienden a los destinatarios de FRATELLI. También a otras personas que de distintas maneras apoyan al Proyecto.

Mi cariño y afecto fraternal ante el Señor resucitado, que vive y se hace especialmente presente -en vosotros- en los de los márgenes de este mundo, y que la Buena Madre os acompañe en esta tarea acogedora, maternal.

Que sigáis cuidando lo que la madre de Andrés consideraba el motor y alma del proyecto FRATELLI: la oración comunitaria y me permito complementar: los encuentros comunitarios y la intercomunicación, no solo la

información.

Un fraternal abrazo y hasta la próxima, que no será lejana.

Hermano Isaac Alonso..

Como él mismo expresa en la carta, sufre dos operaciones. Con su humor e ironía, en medio de sus dolencias, dice: *“La primera operación ha sido un éxito. La segunda también. Espero la tercera”*. No le faltaba ánimo, ánimo para seguir y para contagiar a los demás.

Aunque él preveía ya un posible cercano deslance. Por eso, comentando con su superior los últimos resultados médicos, le dijo: *“Pintan bastos, Moisés”*, como quien dice: *“La cosa está difícil, dolorosa... ¿Podré afrontarlo?”*

Tras las operaciones descansó en nuestra casa de Lardero (La Rioja), donde cumplió sus 80 años. A un hermano y amigo suyo le contesta a la felicitación que recibió, con su ingenio y humor de siempre: *“Ayer, a mis años, hice un salto acrobático, de setenta y todos a ochenta y ninguno...”*

Días más tarde, el 22 de junio, recién estrenados sus ochenta años, daba otro salto acrobático mayor: Salto a la eternidad. Nos decía adiós y el Señor lo llevaba para sí. ¡Hermano Isaac, descansa y goza en la paz de Dios!

5. **Recapitulando: Isaac, nuestro hermano**

a) Hermano de vanguardia

Cuentan de uno de su pueblo, marista también, que recibió una carta en que le decían que le habían suscrito en cierta revista porque era, así le decían en la carta: “progresista, nada convencional y amigo de lo nuevo”. Así veo yo a Isaac. Y me explico: A partir del Concilio Vaticano II Isaac fue sensible a las nuevas llamadas de inserción y a ser luz en medio del mundo. Se implicó en el barrio de Moratalaz en una parroquia. Ante la propuesta de los Capítulos Generales de crear comunidades sencillas e insertas en realidades sociales de necesitados, él se ofreció y en los años revueltos que se vivían asumió las dificultades, la incertidumbre, la falta de consenso comunitario, las críticas... Allí estaba Isaac, que no juzgaba, que se comprometía con esa realidad con generosidad y haciéndose uno con la forma de vivir de la gente sencilla.

No le importó afrontar con ilusión nuevas tareas, aunque costosas, y, a pesar de encontrarse limitado, no le faltó ilusión y disponibilidad para encargarse de esos pequeños servicios tan importantes en nuestra vida de comunidad: la compra de cada día, la cocina, el fregadero, el lavado de la ropa... Y no lo hacía como heroicidad, sino como su dar respuesta desde el corazón a las llamadas de los superiores y a lo que él estaba



Uno de sus veranos en Guatemala con un grupo de voluntarios.

convencido. Lo vive como un servicio provincial, no como capricho personal.

Disfrutaba estando con los chicos más desfavorecidos, con los vecinos más sencillos, con los ancianos analfabetos, a quienes trata de enseñarles a leer y escribir. Y disfruta con el mejor regalo: un trozo de jabón casero para la colada.

... asumió las dificultades, la incertidumbre, la falta de consenso comunitario, las críticas... Allí estaba Isaac, que no juzgaba, que se comprometía con esa realidad con generosidad y haciéndose uno con la forma de vivir de la gente sencilla.

b) Atento a acoger y crear fraternidad

Cuántos detalles en las distintas comunidades por donde ha pasado, también en las actividades del verano: los campos de misión en Guatemala y El Salvador,

en Sobrado de los Monjes, preparando comidas, creando buen ambiente y, sobre todo, animando y dando confianza. Siempre se ha mostrado muy preocupado por la gente, los hermanos, los alumnos... No sé si sabría de memoria las Pequeñas Virtudes, lo que sí estamos seguros es que las vivió en el día a día.

c) Hombre luchador, comprometido y disponible

No solo en las obras de inserción. También en todos estos años Isaac ha sabido enfrentarse a los nuevos retos de nuestro siglo XXI, afrontándolos con ilusión, tesón y sin hacer comparaciones de tiempos pasados.

Comprometido y luchador al enfrentarse a las operaciones complicadas, especialmente en sus rodillas, y tenaz en acortar y favorecer la rehabilitación para poder seguir trabajando.

Isaac, gracias por tu entrega generosa y alegre. Gracias por ese espíritu joven, alegre y entusiasta, que tanto nos gustaba y nos animaba. Gracias por tu fidelidad en los pequeños detalles de cada día y por tu presencia. Gracias por tu disponibilidad para dar siempre lo mejor de ti mismo. Por tu cercanía y comprensión a los mayores y a los jóvenes. Y gracias, Isaac, porque, viéndote a ti, nos damos cuenta de que la jubilación no es descanso, sino disponibilidad para otros servicios y misiones.

¡Qué bien supiste hacerlo! El hermano Esteban,

que vivió con él los últimos días en Lardero, lo expresa así:

“Isaac era de esas personas que con su MANERA DE VIVIR nos desconciertan, nos llevan a hacernos preguntas, casi me atrevería a decir que nos incomodan, nos interrogan... No llamaba la atención, porque no necesitaba llamarla; su testimonio era tan nítido, que no necesitaba etiquetarlo, anunciarlo con trompeta, VIVÍA, HACÍA LAS COSAS Y YA... Y de su rostro, marcado por la enfermedad, se desprendía una infinita confianza en la Buena Madre y en el Padre Dios...”

Hermanos y
voluntarios
colaboradores
en “Ciudad joven”.



6.

Testimonios

“Porque tuve hambre y me disteis de comer, fui perseguido y refugiado y me acogisteis...”

¡Qué bien conocía Isaac las preguntas del examen final! Y qué bien había preparado la respuesta, haciéndose pequeño entre los más pequeños, entre los niños procedentes de campos de refugiados en el Líbano...

En una actividad de frontera, como nos gusta decir ahora, en la que él se sintió como un colaborador más. *“Para ayudar en lo que se pueda, decía”*. Y es que nunca se sintió protagonista de nada. Marchó al Líbano porque sintió la llamada de servir al Señor entre los últimos, los que no cuentan, y dispuesto a ir donde los hermanos superiores le enviaran. Y lo hizo con 77 años, con dificultades de salud y sin saber cómo se comunicaría con los niños, con la gente... Tampoco hace falta saber lenguas cuando se ha aprendido la lengua fundamental: el lenguaje del amor incondicional, el que se da sabiendo que no podrá ser correspondido.

Releía la autobiografía de Isaac, esperando encontrar algunas claves que me ayudaran a preparar este momento de acción de gracias por su vida y encontré estas cinco palabras, que me parecían más significativas:

Sencillez, de quien se siente feliz en los últimos puestos, lejos de protagonismos; colaborando como uno más en la tarea común.

Fraternidad. Hermano entre hermanos... *“no necesito hacer visita de familia, dejaba escrito, ya estoy en medio de mi familia todos los días”*. Y esto sin desmerecer a su familia de sangre, de la que hablaba con mucho cariño. Isaac era uno de esos hermanos a quien nos gustaría tener siempre a nuestro lado en una comunidad.

Alegría de vivir. Siempre con el chascarrillo en los labios, la anécdota graciosa tantas veces repetida, la sonrisa auténtica dibujada en el rostro...

Servicialidad. Hombre dispuesto a todo: hacer la cocina en convivencias y campamentos, realizar tareas comunitarias que podían ser menos agradables, preparar la merienda para los niños del Proyecto Fratelli y dispuesto para ser enviado a la comunidad o misión que los superiores creyeran conveniente. *“Donde tú quieras, -me decía hace unos días, cuando*

hablábamos del próximo curso y de la comunidad a la que podría incorporarse una vez concluida su misión en El Líbano-; allí donde creas que puedo todavía echar una mano...”

Un hombre de fe. Isaac fue capaz de escuchar la voz del Espíritu, sin importarle su edad, su delicada salud o las limitaciones personales a la hora de afrontar una nueva misión. *“Sal de tu tierra y ve a la tierra que yo te mostraré...”* E Isaac partió hacia lo desconocido, dejándose guiar por aquella voz. También en la enfermedad supo leer con paz la voluntad de Dios. *“Pintan bastos”,* me decía hace dos días, cuando me informaba de los últimos resultados de las pruebas médicas que le habían hecho. *“Tal vez una tercera operación; también habrá que recibir radio y quimio... y lo que Dios quiera”*. *“Pintan bastos, pero seguro que tienes ya en la mano el as y el tres -le decía yo, entrando en su juego de palabras-. Seguro que ganas la partida”*. No fue así esta vez, porque la partida con la muerte la tenemos todos perdida. De forma inesperada y sorpresivamente, se encontró Isaac con la muerte cara a cara, sin darnos una oportunidad para poder despedirnos. Seguro que ha jugado ya la última partida, la de la VIDA. Y esta sí que está ganada, porque desde la fe y la esperanza cristiana Alguien nos asegura que Él la ganó por nosotros.

Gracias, Padre Dios:

Por la vida de nuestro hermano. Por los buenos

Buitrago, 1973.
Emisión del voto
de estabilidad.



momentos vividos a su lado. Por los ejemplos que de él hemos recibido de sencillez, de fraternidad, de servicialidad y compromiso con los necesitados.

Gracias por su buen humor y su alegría, que nos hicieron sonreír y disfrutar a su lado tantas veces.

Gracias por su generosidad y su vida entregada hasta el último momento.

Seguro que en estos momentos nuestro hermano habrá escuchado ya tus palabras reconfortantes: *“Cada vez que lo hiciste con uno de esos mis pequeños hermanos, conmigo lo hiciste. Entra a gozar del descanso eterno”*.

María, Buena Madre, acoge en tus brazos a este hijo tuyo, que tantas veces te rezó con fe y confianza y te invocó como Madre.

Descansa en paz, amigo y hermano Isaac.

Moisés Alonso.

Despedida del hermano Isaac Alonso Arribas (Lardero, 23 de junio de 2019)

...ha sido un hermano sencillo, íntegro, abierto, profundo en su espiritualidad y sentido de su consagración, valiente ante las propuestas que se le hacían o que él intuía, alegre; en comunidad, buen compañero, creador de fraternidad y distensión...

Lejos de la vista, cerca del corazón

Isaac Alonso y yo trabajamos juntos

algunos años en los colegios de Chamberí, Talavera de la Reina y San José del Parque... Traer al pensamiento y a la memoria la persona y su figura evoca en mí expresión de cordialidad y simpatía fraternas... En ocasiones, Isaac manifestaba tener un alma de niño, que le granjeaba la sencillez y la naturalidad de trato con sus alumnos, que simpaticizaban con su forma didáctica y relación cordial...

A Isaac le he visto siempre muy enraizado a su pueblo natal y a su familia. En los coloquios fraternos era muy frecuente que saliera a relucir su pueblo natal, Mecerreyes. Era muy afectivo y cariñoso con su madre. Solía relatar escenas maternofiliales, que ponían en evidencia que para él su madre era maestra y consejera, y con no poca frecuencia, contaba las enseñanzas, a modo de sentencia socrática, que su madre le contaba y que su hijo, con la apertura que le producía su cariño hacia ella, conservaba en su mente y en su corazón.

Esta misma actitud de cariñoso recuerdo tenía hacia su pueblo, Mecerreyes, viviendo y participando, en la medida de lo posible, en los eventos y festejos organizados. Aún recuerdo oírle cantar algunas coplas de las marzas y la fiesta del gallo y narrar las escenas jocosas de los jóvenes. Sencillamente, era un hombre de su tiempo y sabía convivir y celebrar con alegría y buen humor los acontecimientos de su pueblo, mezclándose con sencillez con las gentes...

Le tuve de superior y, a mi juicio, desempeñó esta misión muy a gusto de él y también de los



Con los jóvenes,
a los que dedicó
su tiempo y sus
energías.

El encuentro
de hermanos en
San José del Parque.

hermanos que formábamos parte de la comunidad... Posterior a las etapas que coincidimos en los mismos destinos, solo puedo añadir el dicho: "lejos de la vista, cerca del corazón" ... Mi oración le acompaña pidiendo su eterno descanso en la paz del Señor y en los brazos de la Buena Madre.

Marino González

Un hermano entre sus hermanos

Para mí, Isaac ha sido un hermano sencillo, íntegro, abierto, profundo en su espiritualidad y sentido de su consagración religiosa, valiente ante las propuestas que se le hacían o que él intuía, alegre; en comunidad, buen compañero, creador de fraternidad y distensión, con sentido del humor; comprometido, inquieto por mejorar, por avanzar con los tiempos que le han tocado vivir, disponible para todo lo que pudiera suponer servicio generoso a los sencillos, comprometido con las propuestas del evangelio y la Iglesia, a disposición de lo que el Instituto y los superiores pudieran necesitar de él; amigo de sus amigos, cercano a los jóvenes, a los mayores, a los niños, a los pobres... En fin: un hermano entre sus hermanos.

Julián Angulo

Con entrega generosa

Aunque tuve relación con Isaac en el verano de 1957 en Castilleja de la Cuesta, donde verdaderamente nos conocimos fue en Arre entre los años 2009-2012. Desempeñó la misión de administrador de la comunidad con gran dedicación y atención a los hermanos. Hicimos muy buenas "migas" para crear un ambiente comunitario fraterno y alegre. Su carácter abierto y comunicativo favorecía los buenos momentos de expansión en las comidas, sobremesas y ratos de ocio. Era un

Disponible para lo que haga falta. Cocinero en las convivencias de Sobrado de los Monjes.



buen cocinero y ponía esta cualidad al servicio de los demás preparando las sopitas de las cenas y el segundo plato de domingos y fiestas. Además, antes de que nos llegara la teología de la “Iglesia del delantal”, él ya lo usaba en el fregadero después de los desayunos. Se ofrecía para realizar los pequeños trabajos de la casa, como la huerta, el jardín, la calefacción... con entrega generosa.

Me pedía con frecuencia salir de paseo por la orilla del río Ultzama para poder charlar amigablemente de su salud, marcha de la comunidad, inquietudes humanas y espirituales. Yo le agradecí sinceramente esta confianza y preocupación, y a la vez me sinceraba con él estrechando

nuestra amistad. Procuraba animarle en su dura enfermedad y me admiraba de su fortaleza, sobre todo al regresar de sus revisiones en el hospital de Pamplona. Sabía sacar “chispa” a las intervenciones que le realizaban frecuentemente sin dar demasiada importancia a las molestias.

El amor a Dios y a María era el motor de su vida espiritual, que alimentaba con la oración y el servicio a los hermanos.

La principal misión de la comunidad era atender el albergue, procurar tenerlo acondicionado y limpio y recibir a los peregrinos del Camino de Santiago. Isaac destacó por la amabilidad y disponibilidad en el primer contacto que tenía con ellos al solicitar pernoctar en nuestra casa. Su actitud alegre y dicharachera en ese momento era la mejor bienvenida, que transmitía a los cansados peregrinos. Como albergue atendido por religiosos, propuse a la comunidad la iniciativa de invitar a los peregrinos a una oración antes de reanudar el Camino. Isaac se las arregló para prepararla y traducirla a cinco idiomas, favoreciendo la participación de todos los asistentes. La devoción y la emoción se hermanaban.

Gracias, Isaac, por tu amistad, compañía y trabajo que compartimos en Arre, por tu alegría, que contagiabas con espontaneidad, sencillez y cariño de hermano. El Señor te habrá recibido con amor de Padre porque tú le has servido con amor de hijo.

Valentín Jiménez García

Dios le guarda

Ya imagino a Isaac con la Buena Madre y con Marcelino.

¡Qué regalo compartir con él esos veranos en Guatemala!

Ejemplo de humildad, de paciencia y de obediencia.

Y además, sabía latín... Dios le guarda.

Miguel Ángel Valero

Disponibilidad

He convivido con el hermano Isaac en varios lugares (Guadalajara, Alcalá de Henares, San José del Parque) y en diversos encuentros. Era una persona cercana, que ponía notas de buen humor en las conversaciones. Con él me sentí a gusto.

En breves líneas quiero resaltar lo que más me ha impresionado de su vida marista: su disponibilidad. Isaac, dentro de su misión, ha

desempeñado tareas como profesor, director, superior de comunidad, formador, animador de pastoral, administrador... en las que puso la total disponibilidad de su persona. Pero lo que me ha llamado la atención de modo especial han sido los destinos que le exigían salir de los lugares comunes de nuestros colegios, que actualmente llamamos periferias. En Madrid ha participado en destinos que no eran aceptados fácilmente: inició en Moratalaz una de esas experiencias, siguiendo en Entrevías (seis años) con la obra social de Ciudad Joven; participó durante cuatro años en la nueva obra de Fuenlabrada; en Arre (Navarra) acompañando a los peregrinos que se hospedaban en la casa de acogida. Y al final de su vida entregó sus ilusiones a los niños del Proyecto Fratelli en el Líbano. Esta disponibilidad y desprendimiento es lo que admiro en nuestro hermano Isaac.

Recuerdo, hará unos diez años, que realizó los ejercicios espirituales de un mes en Pedreña (Santander) y me aconsejó hacerlos. Es una muestra de su deseo de fidelidad, que ya lo había manifestado cuando profesó el Voto de Estabilidad en el Instituto Marista. Su vida refleja la confianza que tuvo en nuestro Padre-Dios. ¡Gracias, hermano y compañero!

Jesús García-Garayo

Isaac me ha ayudado a crecer

Con Miguel Ángel Valero en un campo de trabajo en Guatemala.



Me acuerdo perfectamente la primera vez que vi y estuve con Isaac. Fue la mañana que me levanté en Fratelli, el 4 de octubre del 2017. Allí estábamos los dos sentados desayunando café con avena. Ya desde el primer momento me transmitió confianza y un sentimiento de familia, cercanía y ternura, que aún recuerdo; creo que siempre lo recordaré. Isaac tenía el don de hacerte sentir en familia, en espacio de confort y muy querida cuando estabas con él, desde el primer momento. Era la palabra acogida personificada. A lo largo del año que compartimos haciendo comunidad compartí momentos con él difíciles de olvidar; momentos que, en parte, hacen que hoy sea la persona que soy. Isaac me ha ayudado a crecer,

a ser más paciente, a entender otros ritmos y, sobre todo, a ser más sensible a las personas que me rodean. De los ratos compartidos en la cocina con él, destaco, sobre todo, los domingos por la noche, cuando junto a Miquel, después de la oración, cenábamos tortilla francesa y nos explicaba alguna anécdota, o decía alguna frase graciosa. Eran momentos de familia, especiales, de cuidarnos entre todos. Recuerdo ser consciente de la importancia y del lujo de tener y poder vivir ese espacio. Todavía al recordar esos momentos me siento inmensamente agradecida de haber compartido espacios tan cercanos y especiales con Isaac. Sin duda alguna, gracias a Isaac, también he podido personificar y reforzar los valores maristas: la humildad, la modestia y, sobre todo, la sencillez. Eran valores que definían a Isaac a la perfección, siempre poniendo la comunidad y al otro por delante, intentando hacer todo lo mejor posible sin llamar mucho la atención y siempre con el corazón. Isaac transmitía todos estos valores y se notaba. En Fratelli los niños le querían muchísimo. Es algo que también me fascinó y dice mucho de cómo era Isaac, una persona con mucha edad, que no sabía hablar árabe, pero que, aun así, se había ganado el cariño de todos los niños, niñas, educadoras y familias que lo conocían en el Líbano. Es de admirar y, sin duda, reconocer.

Estar con él y compartir juntos una parte del camino ha sido un regalo para mí; siempre estaré muy agradecida. Creo que Dios te va poniendo a personas en la vida, que te ayudan a crecer, a

En Alcalá de Henares con su madre y su sobrino Javier.



conocerle y a formarte como persona, te aportan y te enseñan. En parte, estamos hechos de experiencias y de momentos que hemos compartido con personas que nos han marcado. Me alegra pensar que Isaac forma parte de mí, que sigue acompañándome y enseñándome a ser mejor persona y a crecer; no tengo ninguna duda que así es.

Laura Gonzalvo. Voluntaria y miembro de la comunidad Fratelli

hermanitos de María. Fue esta sencillez la fuente de su coraje. La sencillez del servicio, la sencillez de encontrarse donde el Señor nos llama, donde la necesidad del mundo nos llama. Doy gracias a Dios por el ánimo y la sencillez del hermano Isaac, y especialmente por todo el testimonio que dejó aquí en Fratelli y en el Líbano.

Sr. Edouard Jabre, director del Colegio Champville

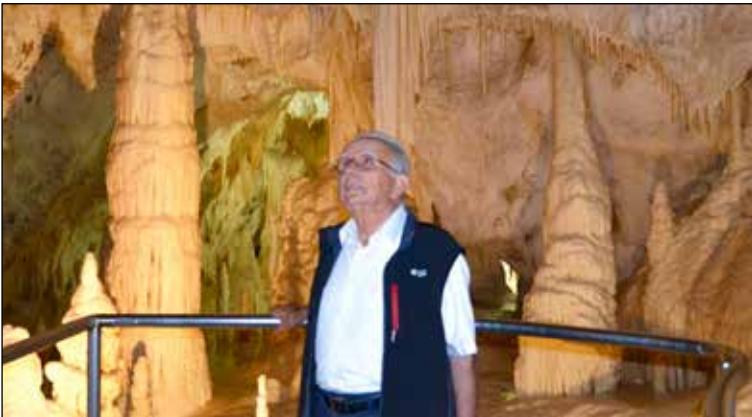
La sencillez del servicio

Quería destacar dos aspectos de la persona del hermano Isaac. Cuando lo conocí, lo descubrí como una persona valiente. Dejó su país a la edad de 77 años por otro país, del que no conocía ni la cultura ni el idioma, para participar en un nuevo proyecto. Se necesita valor para hacerlo y el hermano Isaac fue valiente. Segundo, era un hombre sencillo. Vivía en sencillez como los

¡Gracias, hermano!

Un día fui a mi trabajo a Fratelli, como de costumbre. Siempre comienzo mi rutina matutina saludando a los hermanos, a los compañeros y a los voluntarios, pero ese día te buscaba por todas las partes, hermano Isaac, y no te encontré. Te busqué en la cocina, donde normalmente preparabas el desayuno; pero ¡qué lástima... no estabas! Pregunté y me dijeron que te habías ido a España para seguir un tratamiento médico, pero lleno de esperanza en volver al completar el tratamiento médico. Una semana más tarde, un domingo por la mañana leí la noticia de que habías dejado esta tierra para encontrar tu lugar en el cielo, sí, al lado de los ángeles y los santos, un lugar donde las almas como la tuya pueden descansar y velar eternamente. Tú, un hermano excepcional, que, a pesar de la edad, estabas en todos los lugares. Nunca nos faltaba el agua en los garrafones ni los bocadillos, ni el pastel de los viernes para que todos los niños estuvieran

Admirando la naturaleza en Fracassi (Italia).





Sus últimas energías dedicadas a los refugiados del Líbano.

contentos. A menudo entrabas en mi clase para valorar lo que hacía y saludar a los niños y niñas y muchísimos pequeños gestos que transformaban lo que no estaba bien. Tu sonrisa siempre presente en el rostro angélico, tu buena voz que cantaba la Palabra de Dios. Hermano Isaac, ¡Qué gran hermano! ¡Qué alma tan bella sobrevolando Fratelli, el lugar que tanto has querido! Miranos, nos hemos reunido todos para decirte adiós con la esperanza de vernos un día, querido hermano, y tendré la oportunidad de volverte a decir “Habibi Frère Isaac!”

Muchas gracias, y, como los demás hermanos, has sido un modelo que me ha inspirado sin decir nada. Basta con ver lo que has hecho y seguir el mismo camino. ¡Gracias, hermano!

Maria Dagher, educadora del Proyecto Fratelli

En familia

Quiero hablar de la familia hablando del hermano Isaac. El hermano Isaac es una referencia para nuestra familia Fratelli. Él todavía está trabajando, nos muestra el ejemplo de un trabajo bien hecho. Lo hemos perdido de vista, pero él siempre estará con nosotros, seguirá presente en el buen trabajo, que tendremos que hacer por y en nombre de Fratelli. El hermano Isaac es nuestro referente y padre en Fratelli.

Reem Bazzal, educadora del Proyecto Fratelli

¡Gracias, hermano Isaac!

Gracias por esa bella sonrisa llena de esperanza. Esa calma sabia, que tanto me dice. Ese espíritu modesto y activo. Esa perseverancia y amabilidad en tus acciones. Esa alegría en ayudar y servir. Esa bondad y amor incondicionales. Esa dulce presencia entre nosotros. Ese bonito y auténtico ejemplo de fidelidad en mi misión de “hermano...”

Gracias por vivir, compartir y soportar los momentos buenos y los difíciles...

Y cuando supe que tenías problemas de salud, recé por tu curación corporal, porque sé que la fe está por encima de todo sufrimiento y tú has mantenido tu sonrisa esperanzada.

Ahora gozas de la paz eterna curado de todas las enfermedades de este mundo terreno.



Con su "nueva familia" Fratelli del Líbano.

Viviendo en nosotros, descansa en paz.

Rana Khoury, Desde el Valle de los Santos, Líbano

...te voy a echar de menos

Conocí al hermano Isaac en 2016, durante la formación de las nuevas comunidades mixtas de los hermanos maristas. Él era el mayor y yo la más joven. Dos años después nos encontramos de nuevo aquí. Hoy quiero decir gracias porque has sido un verdadero hermano para mí, a pesar de la diferencia de edad. Pero te fuiste. Aún tenías mucho que enseñarme sobre la vida religiosa. Recuerdo nuestras conversaciones en la cocina. Realmente te extrañaré. Aún te veo entre nosotros, con tu alegría y tu sonrisa, feliz, trabajando... ¡Cuánto te voy a echar de menos, hermano!

Laura Miño, voluntaria del Proyecto Fratelli

Siempre disponible y listo para dar

Recuerdo como si fuese ayer mi primer día en Fratelli. El hermano Isaac fue el primer hermano en darme la bienvenida a la comunidad de Fratelli la mañana del 24 de enero de 2018. De hecho, llegué del aeropuerto a primera hora de la mañana. El hermano Andrés me recibió y me llevó a Rmeileh a las tres de la mañana. Después de despertar, alrededor de las nueve en punto, es al hermano Isaac a quien encuentro, saliendo, frente a mi habitación. Me dice en español que es mi compañero de cuarto y que me da la bienvenida. Me lleva al comedor de la comunidad y me ofrece el desayuno. Empieza a sacar de la nevera lo que cree que necesito comer. Este primer gesto de bienvenida demuestra suficientemente la generosidad que anima al hermano Isaac. Fue, todo el tiempo que viví con él, un hombre generoso. Siempre disponible y listo para dar lo que él piensa que es útil para el otro. Esto se refleja en su compromiso de servir a los niños vulnerables que acogemos en Fratelli. Además de prepararlos y servirles el desayuno y la merienda todos los días. Cuando los niños no terminaban el refrigerio del día, el hermano Isaac tomaba el resto para repartirlo a los niños en los patios de recreo, a aquellos que aún podrían tener hambre. El hermano Isaac fue un ejemplo de dar y dar. No solo dio cosas, también dio su tiempo y su persona.

El hermano Isaac se entregó recogiendo los contenedores de basura de Fratelli todos los días.

¡Con qué entrega, generosidad e ilusión ejerció su llamado apostolado por medio del servicio a todos.



Esta era una tarea humilde, pero el hermano Isaac lo hizo con gran alegría. Hubo momentos en

que me decía a mí mismo: el hermano Isaac no se cansa de trabajar para que otros miembros de la comunidad se sientan más cómodos. Cuando nadie piensa en eso durante el día él lo hacía; en la noche se acumulaban en el fregadero de la

Para mí, el hermano Isaac fue un verdadero hermano marista... A sus 79 años, le hemos visto siempre entre los niños y niñas, alegre, activo, servicial. Hemos visto cómo bailaba con ellos, como uno más.

cocina común, lo que el hermano Isaac llamaba “una montaña de platos” y él los lavaba todos, no regañando o recriminando, sino silbando canciones felices. ¡Qué generosidad, hermano Isaac! ¡Qué sentido de entrega! La comunidad de Fratelli siempre estará agradecida por su sentido de servicio comunitario. ¡Gracias, hermano Isaac!

También he aprendido, en los últimos quince meses con el hermano Isaac, el cuidado y la seriedad que debemos aportar a nuestra vida de oración. La oración, que es y sigue siendo una de las principales actividades del día para las personas consagradas. El hermano Isaac, sin hablar mucho, pero con su ejemplo, como mi compañero de cuarto, personalmente me ayudó a levantarme temprano y ser puntual en la oración comunitaria de la mañana. El hermano Isaac se iba a la cama temprano y se levantaba temprano por la mañana. Casi siempre iba el primero a la capilla para la oración de la mañana. Yo prefería las oraciones de la tarde, pero, cuando vi al hermano Isaac, me gustó levantarme tan temprano en la mañana para llegar a la oración comunitaria a tiempo. No solo por su puntualidad, el hermano Isaac también me ayudó y mostró la importancia de preparar bien la oración comunitaria. A pesar de su avanzada edad, el hermano Isaac no permaneció en la rutina de la oración. Todos los días, cuando tenía que preparar la oración, se tomaba todo su tiempo para hacerlo bien. Estaba investigando los temas de las noticias y, por lo tanto, conectó la oración con los temas candentes de estas noticias.



Hermanos de la comunidad intercongregacional Fratelli del Líbano.

Gracias a Dios por la vida del hermano Isaac, dada a la congregación de los Hermanos Maristas y la comunidad Fratelli. Especialmente gracias porque la providencia me permitió encontrar en mi viaje de hermano religioso, un buen modelo de hermano que es la persona del hermano Isaac ALONSO. Que su alma descanse en paz.

*Gilbert OUILABEGUE, hermano de La Salle.
Comunidad Fratelli, Líbano.*

Fue y es un verdadero ejemplo para mí

Para mí, el hermano Isaac fue un verdadero hermano marista... A sus 79 años, le hemos visto siempre entre los niños y niñas, alegre, activo, servicial. Hemos visto cómo bailaba con ellos, como uno más. Estuvo dos años y medio con nosotros y su ilusión era estar los tres años a los que

se había comprometido. Aunque lo disimulaba, su salud ya no le acompañaba. A mediados de marzo, el hermano Andrés y yo mismo le aconsejamos que visitara los médicos que le atendieron en España. Le habían operado de la vejiga y tenía problemas respiratorios. En España le operaron otra vez y nos dijo que había participado en la “Operación triunfo”. Poco después supimos que debían intervenirle de nuevo. Hablábamos a menudo. Siempre contento y optimista. Dos días antes de su fallecimiento, ya en el mes de junio hablamos por teléfono, con el mismo tono alegre y fraterno. Se interesó por todos los miembros de la comunidad y con emoción nos decía: “la primera operación fue un gran éxito, la segunda también y espero la tercera”. Dos días después se nos fue. Solo el Señor sabe por qué eligió este momento para acoger al hermano Isaac con él. El hermano Isaac fue un muy buen hermano marista porque ser hermano marista es consagrarse a Dios y él fue un hombre de Dios, que vivió como Jesús, respondiendo a su llamada. Encarnó su evangelio, que es un mensaje de fraternidad y fue “Fratelli” para todos nosotros. El hermano Isaac para mí fue un profeta. En 2017 se celebró el XXII Capítulo General de los Hermanos Maristas. En él se nos invitaba a ir a la periferia, a ir más allá de nuestras fronteras. El hermano Isaac, a la edad de 77 años, ya estaba aquí en el Líbano un año antes de ese Capítulo compartiendo su vida con los niños y familias desplazados de la guerra de Siria. Trajo pocas cosas, su pequeña maleta y su entusiasmo después de participar en el curso

de La Valla 200. No dominaba los idiomas; solo el español y un poco el francés, pero el hermano Isaac se comunicaba con el idioma del amor. Amaba a estos niños pobres y vulnerables, les servía, rezaba por ellos. Era un hermano a la manera de María, muy cercano, muy fraternal con los educadores de Fratelli y los niños. Era sencillo y tranquilo. Hasta el último día de su presencia en el Líbano se levantaba a las cinco en punto para la oración de la mañana. La oración era para él vital. Y a partir de ese momento servía a los demás con la presencia, en el servicio de cocina, en los detalles al estilo de María, a la que tanto amaba. Él fue y es un verdadero ejemplo para mí.

Querido Isaac. Ya estás con el Padre, aquel que

te creó, te llamó y al que tú te diste, siguiendo el ejemplo de su Hijo, Jesús. Qué suerte conocerte al final de tus años, dándolo todo, hasta el último aliento, con sencillez, con entrega, con fe, con cariño y dulzura para los más pequeños. Podías haberte retirado quince años antes y dedicarte a tus aficiones y descansar. Pero no, fuiste profeta y te desplazaste hasta la frontera oriental del Mediterráneo, buscando a los refugiados de la guerra para servirles porque sentías que tus fuerzas todavía te lo permitían, y así fue hasta el final de tus días un ejemplo de fraternidad, de entrega callada y cercana. Gracias, hermano Isaac. Ruega por nosotros, por Fratelli, por tus hermanos y amigos maristas a la Buena Madre para que ella nos bendiga y acompañe siempre junto a Champagnat y Lasalle.

Un abrazo por siempre de tu hermano Miquel.

Miquel Cubeles, Rmeileh (Líbano)

Y queremos terminar la biografía de nuestro buen hermano Isaac con la oración final, que se rezó en la Eucaristía celebrada en Rmeileh el día de su funeral, 30 de junio de 2019:

Tus planes, Señor, no son nuestros planes, ni tus proyectos los nuestros.

¡Cómo entender que venciste el misterio de la muerte!

Tú has pensado que el hermano Isaac estará bien a tu lado y le has llamado.

Dos "isaacs",
paisanos
y amigos.



Por nuestra parte, cerramos los ojos y alzamos el rostro a Ti confiados en tu promesa de que hay una vida tras la muerte...

Danos la sabiduría de conocer el misterio de esta vida, Señor de la vida.

Señor de nuestros destinos, ponemos en tus manos la vida del hermano Isaac. Desde arriba que él ore por los niños más vulnerables, por la comunidad Fratelli.

Tenlo siempre junto a Ti y que interceda por nosotros con la ayuda de nuestra Buena Madre. Amén.

**Pedro Sanz Torrientes
Isaac Lara Alonso
Bucarest, 20 de junio de 2020**



Estampas de Mecerreyes:
las Mamblas,
vista general del pueblo.



Mecerreyes